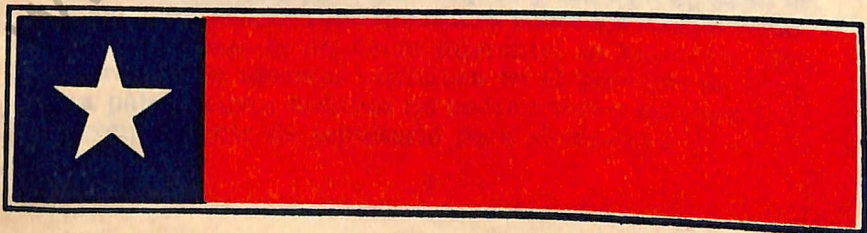


750

**DISCURSO DEL
PRESIDENTE NACIONAL
DEL P. D. C.**

RENAN FUENTEALBA

**PROCLAMACION FINAL
CAMPAÑA PARLAMENTARIA
MARZO - 1969**



¡Chilenas, Chilenos, Camaradas!

I.—FE EN EL TRIUNFO

Con esta grandiosa concentración que supera a cuantas han sido realizadas durante esta campaña, ponemos término hoy a nuestros trabajos preparatorios del gran espaldarazo que el Gobierno y la Democracia Cristiana recibirán del pueblo de Chile el próximo Domingo 2 de Marzo.

Estamos aquí, unidos el pueblo capitaleño, los fundadores y dirigentes máximos de la Democracia Cristiana; los dirigentes de sus Departamentos de bases y técnicos; los trabajadores, campesinos y pobladores, representados por un grueso número de personas de todas las edades; las mujeres, que han sido y seguirán siendo nuestras más leales y abnegadas compañeras de ruta; la juventud, vigorosa e inquieta, que con su honradez y lealtad vela celosamente por nuestro espíritu revolucionario; los profesionales, técnicos, empresarios auténticos y progresistas que saben anteponer el interés de la patria al espíritu de lucro y de ganancia desorbitada; estamos, en fin, reunidos aquí chilenas y chilenos de todas las condiciones, que constituyen un abigarrado conjunto representativo de lo que Chile es y representa.

Y al reunirnos esta noche solemne, lo hacemos para proclamar a los candidatos nuestros, de todo Chile; lo hacemos para reiterar nuestra adhesión y fe a nuestros principios y nuestra doctrina; lo hacemos para confirmar nuestra lealtad a la causa que hemos abrazado; lo hacemos, para expresar nuestra satisfacción por la tarea realizada en estos cuatro años, por un Gobierno nuevo, que sobreponiéndose a los ataques y las dificultades, ha construido pilares fundamentales sobre los cuales levantar el edificio de un Chile diferente; lo hacemos, para expresar que tenemos confianza en el porvenir de nuestra patria, cuyos destinos no podrán torcer quienes estuvieron a punto de sepultarlo para siempre en el atraso,

la miopía, la miseria y el abandono; lo hacemos por último, amigos y camaradas de todo Chile, para exteriorizar nuestra voluntad de continuar en mayor profundidad, más enérgicamente, imprimiéndole mayor velocidad a la tarea iniciada por el Gobierno del Presidente Frei y de la Democracia Cristiana, cuya finalidad no es otra que el cambio profundo de nuestra organización económico-social, injusta, añeja y retardataria, cuyo desaparecimiento y sustitución han sido decretados por el huracán de los vientos renovadores que soplan sobre el mundo entero.

Y lo hacemos también para decirle al pueblo de Chile que, al efectuar el balance de nuestra labor, no hemos pasado por alto el examen de nuestros defectos, limitaciones o errores, ni pretendemos eludir nuestras responsabilidades comunes, porque todo lo bueno y todo lo malo, todo lo positivo y todo lo negativo que ha ocurrido, nos pertenece solidariamente al Gobierno y a la Democracia Cristiana. ¡Este es un partido de chilenos que dan el rostro de frente, que no se disfrazan, que no se ocultan, en cuyas filas no caben los cobardes ni los felones!

II.— NADIE DEBE ABSTENERSE

No han faltado en estos días las manifestaciones de quienes se encuentran empeñados en crear un clima de indiferencia electoral, de apatía ante el cumplimiento de sus deberes ciudadanos.

Son los enemigos de la Democracia, de uno y otro bando.

Cuando la Derecha fue gobierno, sólo un pequeño número de chilenos tenían derecho a voto. Era el gran sistema para mantener el Poder en manos suyas. Mientras menos fuera la participación del pueblo en las elecciones, tanto mayor era la facilidad con que los derechistas podían tener predominio numérico en las urnas. Además, así se facilitaba enormemente el comercio de

conciencias, la compra de votos, el cohecho.

Como han aprendido poco o nada, todavía creen que fomentando la abstención electoral pueden mejorar su situación. Y no dejan de tener razón, porque los liberales y conservadores unidos en el Partido Nacional y favorecidos por la indiferencia del pueblo, pueden aparecer como una fuerza en crecimiento.

En cambio, mientras más grande sea la concurrencia del pueblo a las elecciones, tanto más disminuida se verá la votación derechista, porque, esa es la realidad: la derecha constituye un ínfimo porcentaje dentro del país.

Naturalmente, no es sólo la derecha quien se empeña en crear este clima de indiferencia. En ello participan entusiastamente ciertos grupos políticos que repudian abiertamente la vía electoral y que están convencidos de que el camino de la violencia es el único posible para que el pueblo alcance el poder.

Nosotros creemos, que, con todos sus defectos, el régimen democrático es el único que realmente puede asegurar al pueblo una participación real y permanente en la conducción del país y que, por su esencia, le proporciona también la posibilidad real de transformarlo, purificarlo y mejorarlo, para hacerlo más eficaz y operante.

De la participación limitada del pueblo o de la violencia, no pueden sino sobrevenir el imperio de gobiernos oligárquicos, de minorías, a la dictadura y el caos.

Por eso, hacemos un llamado a todos los chilenos a expresar su amplio respaldo a las fuerzas populares democráticas que están por los cambios profundos en libertad, como la Democracia Cristiana, a quien el pueblo entregó la conducción de sus destinos en 1964.

III.—LA DERECHA EN SU LUGAR

Hace algunos días nos dirigimos al país con la mayor

franqueza para exponer nuestro pensamiento.

Nuestras palabras dichas con sinceridad y vehemencia, han producido las más diversas reacciones.

Pero había que poner las cosas en su lugar.

Nuestros adversarios han confundido la elección con un carnaval y en medio del jolgorio, se han puesto mascaritas y disfraces para pasarnos gatos por liebres.

Había que desenmascararlos, ponerlos en evidencia, evitando el engaño del pueblo.

Hemos atacado a fondo, no a las personas, sino a sus ideas y posiciones políticas, de manera que se sepa con claridad quién es quien.

Y hemos dicho que el Partido Nacional, es la misma derecha reaccionaria de siempre, que es la suma de liberales y conservadores, más elementos nacistas y retrógrados que se ocultan bajo el disfraz de una nueva etiqueta política.

No hay allí nada nuevo y cuando afirmamos que todos los males que afectan a Chile son la herencia que recibimos de ellos, estamos afirmando una verdad, porque fueron ellos y no nosotros quienes entregaron Chile a sus sucesores en el Gobierno, con un bajo índice de desarrollo económico, sin educación para todos los niños chilenos, sin escuelas ni habitaciones suficientes, con un alto índice de desnutrición y analfabetismo, con una débil organización sindical de los trabajadores de la ciudad, sin prácticamente ninguna organización en el campo, con nuestras riquezas en manos del imperialismo extranjero y con una inflación y alza del costo de la vida que los hacía a ellos cada vez más ricos, a cambio de la creciente miseria de los más pobres.

¿Qué querían ¿Es que íbamos a permitir nosotros que cargaran sobre nuestras espaldas todo el fardo inmenso del retroceso del país, obra de su indolencia, de su flojera y de su avaricia?

¿Ibamos a ocultar nosotros que son los nacionales, los mismos que vendieron a Chile en el pasado a cambio de darse una vida regalada de viajar por Europa y construirse grandes mansiones de las cuales están llenas las viejas calles de Santiago, mientras las riquezas iban cayendo en manos de los extranjeros que inteligentemente los mantenían a ellos en su ociosidad?

Ellos dicen que cuando los atacamos a ellos, estamos ofendiendo a O'Higgins, a Portales, a Montt o a Balmaceda. ¡Tamaña desvergüenza, pretender confundirse con quienes fueron las víctimas de sus frondas!

IV.—Y LOS COMUNISTAS TAMBIEN

Yo no vengo aquí a hacer política anti-comunista. Nuestro Partido jamás ha pretendido vivir del anticomunismo.

No es el comunismo el problema de Chile. ¡Dejemos que los jovencitos de Fiducia y los anticomunistas profesionales se sirvan un comunista al desayuno todos los días!

Nosotros sabemos muy bien que los problemas de Chile residen fundamentalmente en sus estructuras que hay que cambiar. Por eso luchamos por la sustitución del régimen capitalista y por la creación de una nueva sociedad justa, libre y democrática, en que el pueblo organizado tenga una participación dominante y protagónica.

Pero también sabemos que somos diferentes del Comunismo. Coincidimos en nuestra lucha contra el orden existente, pero diferimos en nuestras ideas, en nuestros métodos y en la concepción del nuevo orden que pretendemos crear.

Frente a los ataques de que el Partido Comunista nos ha hecho objeto, hemos tenido también que colocar las cosas en su lugar respecto de ellos.

Hemos denunciado su alianza innegable con la derecha para procurar nuestra derrota. Hemos denunciado la similitud de los métodos que usan ambos para ello. Hemos afirmado que tanto la una como el otro tienen una misma moral política.

Y hemos expuesto ante el pueblo, como conclusión definitiva de estos ataques mancomunados, que ellos prueban justamente que la Democracia Cristiana no tiene compromisos ni con la Derecha ni con el Comunismo. Solamente con el pueblo, sin distinciones.

¿Porqué siendo el Partido Comunista un partido popular, ataca tan arduamente al Gobierno popular del Presidente Frei y la Democracia Cristiana?

Examinaba yo, hace algunos días atrás, un folleto que me facilitara uno de los dirigentes del Departamento Sindical del Partido, que contiene la plataforma de lucha de la Central Unica de Trabajadores para el año 1963, inmediatamente anterior a nuestro triunfo de septiembre de 1964.

Y comprobaba, cuantas de esas reivindicaciones han sido reconocidas por el actual Gobierno, en materia de reajustes de remuneraciones, de congelación de rentas de arrendamiento, de suspensión de lanzamientos, de aumento del presupuesto educacional, de construcción de nuevos locales escolares, de aumento de la dotación de maestros, del desayuno y almuerzo escolar gratuito, de derogación de la Ley Mordaza sobre "abusos de publicidad", de otorgamiento de títulos de dominio para los pobladores ocupantes de sitios y tierras fiscales, de efectivos derechos sindicales para los trabajadores del campo y de la ciudad, del derecho a que todos los trabajadores y sus hijos tengan acceso a la educación en todos sus niveles, de reforma agraria que entregue la tierra a los campesinos, de nacionalización de las riquezas básicas, proceso en comienzo mediante la chilenización, de relaciones comerciales y diplomáticas con todos los paí-

ses del mundo sobre la base de la igualdad y el respeto a la soberanía nacional, de defensa de los principios de NO Intervención y Autodeterminación de los pueblos, de una política de paz y de desarme.

Prácticamente la totalidad de esas reivindicaciones cumplidas bajo el Gobierno del Presidente Frei y de la Democracia Cristiana. ¡ Y muchas conquistas más, no mencionadas en ese folleto, y que el pueblo ha alcanzado en esta etapa!

Sin embargo, el Partido Comunista y la izquierda totalitaria en general, nos acusan de ir demasiado lento.

Yo sé que los Comunistas no creen en Dios, son ateos, y que por lo tanto no creen en aquello de que Dios creó el mundo en seis días y al séptimo descansó. Sin embargo quieren exigirnos a nosotros que hagamos un nuevo Chile en un día.

¡Pero en cambio yo sé que el Partido Comunista chileno, fiel seguidor de la Unión Soviética, no ignora que los dioses comunistas no han sido capaces de construir todavía la sociedad comunista al cabo de 50 años de Gobierno!

¿Por qué entonces exigirnos a nosotros, Gobierno nuevo, experiencia nueva, que hagamos en cuatro años todo lo que ellos no han hecho en cincuenta?

¡Qué inconsecuencia! ¡Y qué tremenda contradicción con sus propias palabras!

Porque yo quiero recordar aquí, refrescándole la memoria al Senador Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, palabras pronunciadas por él, que parece haber olvidado.

En las vísperas de la elección presidencial de septiembre de 1964, el Partido Comunista, por boca suya aseguró que bajo el gobierno del señor Allende, su candidato, no se propiciaría ninguna medida precipitada.

Ya el señor Allende había asegurado y garantizado que su gobierno no sería socialista, sino de transición, o sea, de paso hacia el socialismo. Pero, usted Senador Corvalán, fue más explícito, más categórico y dijo: "Promoveremos los cambios de carácter socialista, solamente cuando la necesidad de tales cambios haya madurado en el seno de la sociedad y la mayoría del país quiera dar este paso adelante". Y agregó: "Una vez dadas tales premisas, actuaremos igual que en el futuro inmediato, junto a nuestros aliados con firmeza, sin arbitrariedades, siempre respaldados por las masas, no al margen de la ley, sino a través de ella, buscando en todo momento los caminos de la persuasión y del entendimiento". Y Ud., dijo también que hacía estas afirmaciones, no por tácticas circunstanciales o cálculos electorales "sino porque forman parte de la esencia de nuestra política, avallada por medio siglo de lucha". Afirmó Ud. así tan clara y categóricamente, su respeto a la ley, su repudio a la arbitrariedad, su búsqueda de la persuasión y entendimiento del pueblo y que sus palabras no constituían engaño!

¡Por la boca muere el pez! Si hay que separar la paja del trigo, lo único claro que queda en pie, es que ni el Partido Comunista ni los Partidos marxistas pueden exigirnos ahora a nosotros, que sentados en el piano, a romper y raja, arbitrariamente, sin persuadir ni convencer a nadie, tengamos consumada la revolución en esta primera etapa de Gobierno.

¡No nos exijan a nosotros, lo que ellos no pensaban hacer!

Nosotros estamos marchando hacia adelante, tenemos conciencia de que no podemos seguir tolerando el imperio de un falso sentido de la libertad, que obligue a respetar los más grandes obstáculos para avanzar! ¡Sabemos que hay que corregir algunas actitudes y terminar con toda clase de contemplaciones para con quienes han confundido la existencia de la democracia, con

la mantención de privilegios incompatibles con el interés popular!

¡Pero no pretendan colocarnos en mora de cumplir, los que se aferran al orden existente como el náufrago a una tabla ni los que traicionando la causa popular, le hacen el juego a la derecha y a la reacción!

V.—NO HEMOS CAMBIADO

Al cabo de estos cuatro años, podemos decir que somos los mismos y que seguimos sosteniendo las mismas ideas y sustentando iguales aspiraciones, muchas de las cuales hemos visto realizarse en corto tiempo.

Es necesario recordarlo al país, los espectáculos que ofrecieron gobiernos anteriores, que terminaron por quemar cuánto habían adorado y por adorar cuánto habían despreciado.

El país terminó cansado del cubileteo, de la transacción, de la componenda, de la política del reparto, de la intriga y de las traiciones recíprocas.

Nosotros hemos desterrado estas prácticas y por eso muchas veces se nos ataca, se nos acusa de soberbios, de gobierno totalitario, que se niega celebrar sociedades políticas para repartirse el país en tajadas. Esta para tí, esta para mí.

Durante la campaña presidencial, el abanderado nacional y popular, actual Presidente Frei, y quienes ridiculizamos la Democracia Cristiana, manifestamos que prometíamos al país no hacer ningún tipo de combinación que no fuera producto de un entendimiento limpio y claro, hecho a la luz del día, para cumplir el programa de Gobierno. Ningún tipo de alianza, cuyos objetivos no fueran plenamente conocidos y aprobados por el pueblo, porque el programa de septiembre, era el programa del pueblo.

Hemos cumplido. El Preidente y la Democracia Cristiana han cumplido. Fácil habría sido hacer una coalición de Gobierno, pero ¡a qué precio! Al precio de cumplir otras metas distintas a las aprobadas por el pueblo. El precio de renunciar a la política de cambios. Al precio de gobernar para unos pocos. Al precio de continuar con prácticas que era menester eliminar.

Le hemos dado al país un gobierno homogéneo y hemos respetado a los funcionarios dentro de la administración pública, hasta tal extremo que en todo el país se comenta que hemos pecado de demasiado ingenuos, pues mucho funcionarios con mañas adquiridas en gobiernos anteriores, en lugar de colaborar lealmente con el Gobierno que Chile quiso darse y que a ellos respeta, se han constituido en permanentes saboteadores del régimen y han utilizado sus cargos para oponerse a los cambios o dificultarlos.

¡Sí! ¡Somos los mismos! Y nuestra única decisión de hoy es continuar adelante con los planes de gobierno, seguir con los cambios en marcha.

Qué distinto, qué diferente a lo sucedido antes!

En 1946, llegó al Poder don Gabriel González Videla, en brazos de una alianza "popular" concertada entre radicales y comunistas. Se anunciaba para Chile un gobierno revolucionario. El candidato pronunciaba encendidos discursos.

Asumieron el Gobierno y ministros radicales y comunistas integraron el primer gabinete de esa administración. ¡Flor de un día! Al poco tiempo quedó demostrado que ahí no había nada en común, que los programas de gobierno anunciados eran simples armas electorales. El romance radical-comunista terminó violentamente, en medio de las más atroces acusaciones recíprocas de traición y deslealtad. ¿A quién creerle? El caso es que los comunistas fueron expulsados del gobierno y al poco tiempo declarados fuera de la ley, execrados como

ciudadanos, por constituir un peligro para el país y para el régimen.

Sin embargo, el romance pareciera comenzar de nuevo, a instancias del Partido Comunista, quien susurra al oído del Partido Radical, la vieja canción. “¡Te odio, y sin embargo te quiero! ¡Te odio y no puedo olvidarte!”

Pues bien, a esa combinación ferozmente revolucionaria que tuvo a muchos con los pantalones en la mano, sucedió un Gobierno integrado por radicales y derechistas, liberales y conservadores. Fue el Gobierno de la concentración nacional que estuvo a punto de desencadenar en el país un movimiento popular violento, de grandes proporciones, por lo que hubo de ser sustituido por la fórmula de la sensibilidad social, que trajo quietud y serenidad a los ánimos e impidió que se siguiera aplicando la ley de Defensa de la Democracia.

Pero la cara del Gobierno había cambiado varias veces en el período.

Y luego vino el Gobierno del Presidente Ibáñez, apoyado por una gran masa de independiente, agrario-laboristas y socialistas populares, que integraron el primer gabinete. A poco andar, el rompimiento, salieron los socialistas del Gobierno y entraron a tener cada vez mayor influencia sectores de derecha que contaron con destacados personeros suyos en el Gobierno. Las rotativas ministeriales se sucedieron unas a otras y el Presidente fue agujoneado por los radicales y sus ex-aliados socialistas en forma implacable.

Advino la administración del señor Alessandri, quien logró un estrecho triunfo ofreciendo al país la imagen del hombre independiente, sin compromisos, anti-partido por excelencia. No se permitía subir a la tribuna junto al candidato a ningún político de partido. Los liberales y conservadores, debían resignarse a tomar asiento entre los espectadores. Era el hombre incontaminado, la antítesis de los políticos desgastados.

¿Y qué sucedió? El hombre anti-partido ¡Comenzó y terminó gobernando con los partidos liberal, conservador y radical, los cuales se repartieron el presupuesto, las prebendas y la administración pública en forma desvergonzada, hasta el extremo de que en cada servicio público funcionaba una comisión tripartita, integrada por los tres partidos, que se distribuían los cargos, por supuesto que en medio de grandes tira y afloja.

¡Con razón, en varios de sus discursos, el señor Alessandri descargó sobre ellos su malestar, acusándolos ante el país de no dejarlo gobernar y de preocuparse de sus intereses antes que de los problemas de gobierno! Pero, el entonces Presidente no fue capaz ni pudo deshacerse de ellos.

Todo este espectáculo circense ha terminado bajo este gobierno y el país debe apreciar lo que ello ha significado como proceso de recuperación moral de nuestras prácticas políticas.

El Gobierno mantiene sus ideas y metas y lucha por ellas, aunque muchas veces haya debido soportar obstrucciones que han retardado el desarrollo del proceso.

VI.—LA DEMOCRACIA CRISTIANA FACTOR DE INTEGRACION NACIONAL

La Democracia Cristiana ha luchado por la superación de los viejos hábitos políticos. En parte, lo ha logrado.

A través de ella es posible realizar la integración de todos los sectores de la opinión nacional que decididamente están por transformar a Chile. Su propia composición interna así lo garantiza. En sus filas militan mayoritariamente los sectores populares de avanzada, la gran masa de la juventud chilena de todos los ámbitos y ubicaciones, los hombres y mujeres de trabajo de la

industria, la minería, la agricultura y del mar, las madres de familia y todos los chilenos que ven en ella un instrumento eficaz.

Preocupada desde un comienzo de ello, ha logrado que la organización del pueblo se fortalezca y crezca día por día. Es este un hecho innegable, producto de nuestra convicción profunda de que solamente el pueblo organizado puede ser instrumento de su propia liberación y custodio de sus destinos. Nadie podrá avasallarlo, nadie podrá robarle las conquistas alcanzadas, nadie podrá engañarlo, si sus organizaciones sociales y gremiales se multiplican, afianzan su existencia, mejoran y progresan cada vez más.

Sólo sobre la base de esta organización podemos concebir un Gobierno de unidad de fuerzas populares de avanzada, en que el pueblo sea realmente tomado en cuenta y respetado.

Muchos hablan insistentemente de esta unidad, pero en verdad está muy claro que no la desean si no para servir sus intereses partidistas, sino es sobre la base del sometimiento de los demás a sus consignas y directivas, si no es sobre la base de disolverse en ella como terrón de azúcar en agua caliente.

Concertación de esfuerzos comunes para cambiar las viejas estructuras. Eso sí. Absorción de los unos por los otros. Eso nó. Caminar juntos tras un programa definido de cambios. Eso sí. Caminar a codazos, tratando de destruirse unos a otros. Eso nó.

La Democracia Cristiana representa la única fórmula posible y adecuada de gobierno para este país.

La Derecha, con su viejo espíritu y sus viejos métodos, sin sentir dentro de sí, para nada, la angustia de los pueblos que luchan por un nuevo orden social, sin equipos humanos impregnados de sensibilidad y de solidaridad para con sus semejantes, obsesionada por la conservación de sus privilegios e intereses, no podría

resistir el embate de las fuerzas sociales desencadenadas en el campo, la ciudad y la minas, que no quieren volver atrás, que por el contrario presionan cada vez con mayor intensidad para seguir adelante. Por eso, ella sólo puede representar el caos social o una dictadura frágil y pasajera, incapaz de sostenerse.

La Izquierda totalitaria marxista, dividida, fraccionada mil veces, en socialistas populares, socialistas de Chile, comunistas pro-soviéticos, comunistas pro-castrietas, comunistas-pekínistas, Miristas y otros grupúsculos nada puede ofrecer al país. Llegado al Gobierno ¿quién se comería a quién? ¿Los socialistas a los comunistas o éstos a aquellos? Pero lo que es indudable, es que tratarían de eliminarse y en ese mismo momento el país presenciaría el espectáculo del odio desencadenado, de la persecución, de la anarquía y del desgobierno.

Por eso podemos afirmar: la Democracia Cristiana no es alternativa frente a la derecha, no es alternativa frente al Comunismo. La Democracia Cristiana es en verdad la única fórmula posible de gobierno, avanzado, revolucionario, libre y democrático.

Inútil que nuestros adversarios traten de desfigurarnos, presentándonos unos como un gran peligro para el país y el hombre de trabajo, y otros, como aliados de la reacción.

Nosotros hemos respetado al hombre de trabajo, donde quiera que se encuentre, porque creemos en la dignidad del trabajo humano, inseparablemente unido a la persona. Hemos probado con hechos nuestra preferente preocupación por elevar el nivel de vida del pueblo trabajador.

No estamos tampoco en contra de los empresarios, por el hecho de ser tales, como se afirma. Lo que no podemos permitir es que los empresarios se organicen para constituirse en activistas políticos de la promoción al Poder de un gobierno reaccionario. Lo que repudiamos

es que los empresarios se convierten en instrumentos serviles del capitalismo, vale decir, de un régimen económico organizado sobre la base del abuso de un factor de la producción. No somos enemigos de los empresarios que trabajan persiguiendo una ganancia legítima, dentro de los planos económicos de desarrollo elaborados por el Gobierno. Somos enemigos de los empresarios que conspiran oponiéndose al advenimiento de un nuevo orden, en que la empresa privada tendrá su lugar, pero en que no estarán ya más los intereses nacionales supeditados a los intereses particulares de unos pocos.

VII.—LLAMADO A LOS CHILENOS

Porque no tenemos compromisos con el orden vigente, al cual estamos transformando.

Porque no tenemos compromisos con la derecha reaccionaria ni al comunismo.

Porque estamos dispuestos a trabajar con quien quiera que sea para continuar la política de cambios.

Porque representamos una garantía de seguridad, de progreso, renovación y justicia.

Porque respetamos las tradiciones del pasado, pero no a los que pretenden usarlas en apoyo de sus intereses y privilegios.

Porque estamos dispuestos a seguir trabajando por el porvenir de nuestra patria, rectificando nuestros errores, sobreponiéndonos a nuestros defectos y debilidades y endureciendo nuestra acción.

Porque no formamos parte del Ejército de los frustrados ni de los agoreros que quieren sembrar el pesimismo y la desesperación.

Porque somos optimistas y hemos comenzado a realizar una obra de envergadura, cuyos rasgos positivos es

tán a la vista de todos los chilenos.

Porque tenemos fe en nuestra causa en nuestro pueblo.

Por eso, te llamamos a ti, mujer chilena, madre de familia, que puedes comprobar cuanto se ha extendido la atención de la salud de los niños y como tus hijos pueden educarse, o que es velar por su vida física y moral.

Por eso, te llamamos a ti, campesino y poblador amigo, incorporados por este Gobierno como nuevos pilares fundamentales de nuestra sociedad.

Por eso, te llamamos a ti, trabajador chileno, en pro de cuyo bienestar y mejores condiciones de vida estamos luchando, aumentando tus remuneraciones y perfeccionado y multiplicando las organizaciones que deben ser el instrumento de tu liberación definitiva.

Por eso invocamos tu apoyo, juventud de Chile, valiente, generosa, intransigente para defender tus ideales, abnegada para lograr su realización.

¡Chilenas y chilenos!

Hemos comenzado una gran tarea.

La estamos realizando juntos.

¡Os invito, en nombre de la Democracia Cristiana, a continuar adelante!